



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ACATLÁN**

**Objeto, forma y espacio lógico como condiciones necesarias
para la relación mundo-lenguaje-realidad en el *Tractatus
Logico-Philosophicus* de Ludwig Wittgenstein**

TESINA

Que para obtener el título de
Licenciada en Filosofía

P R E S E N T A

Brenda Rangel Bautista

DIRECTOR(A) DE TESINA

Dr. Cecilia Beristáin Beristáin



**Santa Cruz Acatlán, Naucalpan, Estado de
México (FES Acatlán) 2023**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

He de aprovechar este espacio para agradecer a Isabel y Oscar, mis padres, por apoyarme en esta segunda oportunidad, valió la pena al final. A Dayana e Inés por animarme a perseguir lo que realmente me apasiona. A mi querida abuelita por escuchar atentamente todas mis quejas y los comienzos espantosos de muchos trabajos que tenía que escribir. También agradezco al Dr. Luis Antonio Velasco, los proyectos en los que me permitió participar siguen rindiendo frutos. Con especial cariño quiero agradecer a Simón, sin tu apoyo incondicional y nuestras discusiones no hubiera alcanzado la claridad que tengo ahora, gracias por creer en mí cuando yo misma lo dudaba.

Mi entera gratitud se encuentra con la Dra. Cecilia Beristáin, cuyo sincero apoyo se ha extendido más allá de los límites de este escrito. Muchas gracias por su tiempo, esfuerzo y dedicación, por ser tan maravillosa guía, espero que el resultado este a la altura.

Esto no sería posible sin todas las profesoras quienes insistentes alentaban a todas sus alumnas levantar la voz, aquí está mi pequeña contribución.

Índice

Introducción.....	4
Nota preliminar. La importancia de la lógica.....	7
Capítulo 1 Acerca de los hechos y las proposiciones.....	12
1.1 El mundo está conformado por los hechos factuales.....	12
1.1.1 Lo factual es la propiedad fundamental del mundo.....	13
1.2 La realidad está compuesta por proposiciones falsas y verdaderas.....	15
1.2.1 La característica fundamental de la realidad es lo posible.....	16
Capítulo 2 El objeto es la sustancia del mundo.....	18
2.1 El objeto puede ser abordado desde dos perspectivas distintas.....	19
2.1.1 Las propiedades o relaciones que son internas o formales del objeto.....	19
2.1.2 Las propiedades que son relaciones genuinas de los objetos.....	21
Capítulo 3 Existen dos nociones de <i>forma</i> en el <i>Tractatus</i>	23
3.1 El retrato es la representación de la forma en el pensamiento.....	24
3.1.2 El retrato es una analogía del retrato lógico.....	26
3.2 La proposición es la representación de la forma en el lenguaje.....	28
3.2.1 Los hechos están relacionados con la forma lógica.....	29
Capítulo 4 Las constantes lógicas son necesarias para poder hablar del significado de los objetos.....	30
4.1 Es necesario establecer una relación entre símbolo-objeto-hecho en el pensamiento.....	30
4.1.1 El significado del objeto es dado por las relaciones que establece.....	32
4.2 El espacio lógico es una condición de posibilidad.....	34
4.2.1 La relación entre mundo, realidad y lenguaje es lo que da significado a las proposiciones.....	36
4.2.2 La realidad es diferente del espacio lógico.....	40
Conclusión.....	42
Referencias.....	45

Introducción

El objetivo de esta tesina es explicar y profundizar en los términos de mundo, realidad, objeto, forma y espacio lógico, por ser conceptos fundamentales dentro del *Tractatus Logico-Philosophicus* (*TLP*). Con ello se busca dar unidad a las elucidaciones del texto y poder dar seguimiento a las ideas del autor. Wittgenstein es claro en su exposición del *TLP*, no obstante, en la introducción advierte al lector que su libro sólo será comprendido cabalmente por aquel que tenga los mismos pensamientos. Para el lector la complejidad del texto radica en que no hay una tesis concreta dentro del *TLP*. Las elucidaciones que conforman el texto constantemente parecen saltar de un tema a otro, por lo que es necesario encontrar el hilo conductor que permita dar seguimiento del pensamiento de Wittgenstein. Por ello, es necesario un texto que prepare el terreno para comprender la exposición del filósofo de Viena antes de entrar a la batalla que se libra con la tradición filosófica.

Se parte del supuesto de que en el *TLP* hay tres perspectivas¹: mundo, pensamiento y lenguaje, mismos que no pueden ser independientes unos de otros. Dado que lo que se busca profundizar en los términos que permiten la conexión de ideas en el texto, la investigación que se ha llevará a cabo es explicativa. Siguiendo el desarrollo del *TLP* primero se explicará qué es el mundo y cuál es su diferencia con la realidad, se parte de esta diferencia porque es lo que en principio permite comprender el movimiento entre las tres perspectivas mencionadas al inicio. En segundo lugar, se revisará el concepto de *objeto*, que permite comprender la importancia de las relaciones para constituir los hechos. En un tercer momento se explicará la relevancia de la *forma* por ser la conexión que existe entre mundo-lenguaje-realidad. Para finalizar expondré la relación entre estos criterios y cómo estos pretenden dar solución a los pseudoproblemas de la filosofía.

Comprendiendo al *TLP* es posible identificar la influencia de Wittgenstein en el desarrollo de la lógica formal, y el nuevo análisis que se hace del lenguaje. El problema central que se aborda Wittgenstein es que la filosofía suele utilizar un lenguaje rebuscado y confuso que termina diciendo cosas que carecen de referencia alguna, con la justificación de

¹ Se hablan de tres perspectivas porque cuando se pretende explicar al *TLP* desde un solo punto de vista hay elucidaciones que pueden parecer contradictorias. Por ejemplo, en 2.025 se dice que los objetos son forma y contenido. Desde la lógica eso sería imposible; no obstante, cuando comprendemos al objeto desde el lenguaje comprendemos que da estructura a las proposiciones; y desde la perspectiva del mundo son contenido porque constituyen los hechos.

que trata sobre temas metafísicos. La solución es hacer un análisis lógico del lenguaje que impida los errores al expresarse respecto al mundo, por lo que la filosofía debe aclarar lo que ha oscurecido con sus aparentes explicaciones. Lo anterior se convierte en el punto de partida para el filósofo de Viena, y ofrece al lector una serie de elucidaciones como respuesta a los problemas a los que se enfrenta, así como límites que indican lo que se puede decir con sentido y lo que no. De manera que se puede determinar si una proposición es falsa o verdadera sin que esto represente un problema para el lenguaje. Para el filósofo de Viena todas las cosas que se pueden decir respetan la estructura lógica por ello se puede construir un lenguaje claro que no permita ambigüedades.

Wittgenstein hace una distinción entre aquellas cosas que se pueden decir y lo que se muestra. Cuestiones éticas, el arte y la poesía no se comprenden mediante proposiciones o su análisis lógico, estas sólo se comprenden mediante la acción, por lo que rebasan los límites del *TLP* y no se debería hacer teoría sobre ellas. De esta manera Wittgenstein evita entrar en discusiones que no llegan a nada, y para él todas las dificultades de la filosofía han quedado resueltas. Sin embargo, es evidente que él mismo se da cuenta que su proyecto es insuficiente. El límite de lo que se puede decir deja fuera otras cuestiones que también constituyen el lenguaje, como gestos, tono de voz, expresiones cotidianas. La perspectiva lógica no abarca la totalidad del lenguaje y rebasar ese límite lleva al fracaso de proyectos como el Círculo de Viena. En ese momento surge la necesidad de una nueva perspectiva que se encuentra en las *Investigaciones filosóficas*, pero no es posible pasar al segundo Wittgenstein sin comprender los por menores del primero.

Antes de continuar es necesario aclarar, por qué se habla de dos Wittgenstein, dado que en la historia de la filosofía existen pocos filósofos que en su campo de estudio rechacen o critiquen su propio pensamiento. En 1921 se publica el *Tractatus Logico-Philosophicus* (*TLP*) donde se tratan los problemas de la filosofía como problemas del lenguaje y pretende resolverlos mediante un análisis lógico. En 1953 sale al público las *Investigaciones filosóficas*, donde ahora el lenguaje cotidiano es visto como una actividad, por lo que toman relevancia los juegos del lenguaje y su uso (en sentido gramatical), además se realiza una fuerte crítica a los límites que impone su primer texto. Dada la diferencia radical entre ambas publicaciones al periodo que corresponde a 1921 se le denomina el primer Wittgenstein y a la del 53 el segundo Wittgenstein. Discusiones recientes alegan la existencia de un tercer

Wittgenstein en *Sobre la certeza*, no obstante, no es relevante para la exposición siguiente defender o rechazar dicha idea. En lo que respecta a esta tesina estará limitada al pensamiento del primer Wittgenstein, por el impacto que el *TLP* tiene en el desarrollo de la filosofía del lenguaje y la lógica.

La lectura del *TLP* que se presentará en esta tesina no sería posible sin la reciente traducción del Dr. Tomasini, libro que ha sido publicado a inicios del presente año. Al español existen las traducciones de Isidoro Reguera y Jacobo Muñoz, que son las más estudiadas. Sin embargo, en dichas traducciones encontramos términos que vuelven confusa la lectura, por ejemplo, el término *Bild* que se traduce como ‘figura’, pierde el sentido cuando se intenta explicar la llamada ‘teoría pictórica’. Cuando recurrimos a esta nueva traducción encontramos cambios significativos como ‘pintura’ en lugar de ‘figura’, ‘forma de reproducción pictórica’ en lugar de ‘forma pictórica’ y ‘hecho atómico’ ha sido reemplazado por ‘hecho simple’. Los motivos que llevan al traductor a dichos cambios son expuestos en su estudio preliminar, por lo que no los trataremos aquí. No obstante, se vuelve evidente para lectores especializados y no especializados que todos los cambios aclaran y favorecen la comprensión del *TLP*. Teniendo como base esta nueva traducción y al abordar los conceptos de objeto, forma y espacio lógico, quedará más clara la relación entre mundo-realidad-lenguaje y la manera en que la estructura lógica atraviesa a cada uno de los criterios. De esta manera se busca una comprensión desde las tres perspectivas que va alternando Wittgenstein a lo largo de todo el *Tractatus*. Por lo que esta tesina al final deberá ser un acercamiento más amable para futuros lectores de la obra wittgenstaniana.

Nota preliminar. La importancia de la lógica

La lógica es una de las ramas de la filosofía de las que se cree sus fundamentos son los más concisos. Sin embargo, es necesario comprender el desarrollo que tuvo la lógica en el siglo XIX, y las nuevas discusiones que se pusieron sobre la mesa. Por lo que es necesario aclarar ciertos problemas y las nuevas perspectivas que surgen en la filosofía de la lógica.

Es necesario dar inicio con lo más sencillo que es la silogística aristotélica. En esta se recurre a proposiciones intuitivas del tipo “el gato es negro” o “la manzana es roja” donde se hace una relación uno a uno entre un sujeto y el predicado. El análisis del argumento siguiendo a la lógica aristotélica quedaría del siguiente modo:

Todos los hombres son mortales

Sócrates es hombre

∴ Sócrates es mortal

En apariencia no existe ninguna dificultad, una premisa universal verdadera incluye a la premisa particular verdadera, por lo tanto, la conclusión será verdadera. En el artículo “Acerca del ejercicio de la lógica” de Gabriel Ramos se detalla el problema de los silogismos. Una de las ideas relevantes de este escrito señala que “...las inferencias válidas en la silogística no están dadas por el orden de enunciación, sino que son entrañadas por los juicios a partir de los que se desarrolla el razonamiento” (González, Guillermo, 2010, p. 152). Es decir, si se escribieran al revés las premisas no sería relevante, pues el análisis nos obliga a reordenarlas; lo que sí es importante es la información intuitiva que contiene cada juicio, pues de ello depende la validez del silogismo.

Los silogismos dan información de relaciones entre oraciones, pero no dan información de los individuos. Para que puedan traducirse oraciones del tipo ‘Juan ayuda a Maria’ se agregan cuantificadores, variables y constantes, en otras palabras, simbología nueva. Ahora la notación permite representar las propiedades de los objetos de la siguiente manera, (retomando la conclusión del argumento de Sócrates): M_s donde S es Sócrates y M es mortal. Además, S puede ser sustituido por la variable x , de manera que el dominio de lo representado se vuelve más amplio. En los silogismos la relación se daba entre un objeto y un predicado, ahora se pueden traducir oraciones donde existe una relación entre dos objetos. Este cambio en la lógica implica que el lenguaje natural puede ser traducido con mayor

certeza y elimina las posibles contradicciones que pueden aparecer con las proposiciones intuitivas.

La expansión de la lógica a lo que se conoce como lógica cuantificacional trae la posibilidad de que ahora la lógica puede ser vista como un cálculo donde se determinan valores de verdad y validez o la lógica como lenguaje. Respecto a la primera postura Garmendia dice que "...el programa de la lógica como cálculo sostiene que es posible reinterpretar masivamente las relaciones semánticas de la misma manera que un cálculo admite infinitas lecturas posibles." (Garmedia, Santiago, 2014, p. 95) En resumidas cuentas, lo que se busca es determinar el dominio en el que es válido un argumento. La segunda implicación tiene relación con el lenguaje natural, y es que, si cualquier proposición expresada puede ser representada con el lenguaje lógico, entonces la lógica atraviesa al lenguaje natural. Cabe mencionar que filósofos como Frege y Russell se avocaron en el análisis de la lógica como un cálculo, y aunque tomaron diferentes caminos ambos cayeron en problemas similares y ofrecieron soluciones que complicaba aún más el problema.

Algunas de las mencionadas dificultades se pueden encontrar en la siguiente paradoja: "... ¿es la clase de todas las clases que no se contienen a sí mismas un miembro de sí misma? Si no es miembro de sí misma, debería serlo, porque el conjunto incluye todas las clases que no son miembros de sí mismas y, si por el contrario se contiene a sí misma, no debería contenerse a sí misma, ya que la clase es sólo de clases que no se contienen a sí mismas." (Palacio, Jorge Roberto, 2008, p. 245) A primera instancia puede parecer sólo un acertijo más que un problema de la lógica, pero en términos lógicos lo que quiere decir la paradoja es que existe un elemento que forma parte del conjunto sólo si no forma parte del conjunto, por lo tanto, hay una contradicción.

De acuerdo con Mounce (1993) Russell explica el problema recurriendo a la división y jerarquización de conjuntos. El conjunto (1) cuyos miembros comparten determinada característica, es diferente del conjunto (2) cuya característica es ser una clase; por tanto, lo que se dice de 1 no se puede decir de 2 (pp. 20-21). El problema es que un análisis de este tipo nos obliga a pensar que existen conjuntos que tienen una mayor importancia que otros. Sin embargo, Wittgenstein en el prólogo del *TLP* (apostando por la lógica como lenguaje) tiene su propia solución y apunta que estos y otros problemas de la filosofía no son más que pseudoproblemas. Es decir, aunque parece que tienen un rico contenido y necesitan de un

razonamiento complejo para encontrar una solución, en realidad son víctimas de enredos del lenguaje. Por lo que comienza a buscar los fundamentos de un lenguaje lógico. La dificultad del caso de la paradoja es evidente, y es que existe un elemento que tiene una doble función en la proposición; por lo que, para el filósofo de Viena, a cada elemento de la proposición le corresponde sólo un elemento en el mundo. Teniendo en cuenta esta consideración dejamos de preguntar acerca del tercero excluido y la pregunta cambia por cuáles son las relaciones que se establecen entre el mundo-lenguaje.

El siguiente problema se encuentra en las afirmaciones de tipo <<Todos los hombres son mortales>> si damos un tratamiento empírico a dicha afirmación entonces su verdad depende de que sea observable la muerte de cada hombre. Este tipo de análisis es insostenible por lo que tendría que existir algo más que nos de certeza para esas afirmaciones. Una alternativa la podría proporcionar la metafísica, pero esa resolución nos lleva a otro tipo de dificultades, por ejemplo, la afirmación <Todas las sillas tienen cuatro patas> es falsa porque existen sillas de oficina que tienen cinco patas y además tienen llantas. Inmediatamente surge la pregunta en qué consiste ser una silla, como ya se ha descartado lo empírico, entonces estamos buscando la esencia, lo que lleva a una aporía. Si existe una idea de silla entonces ¿cuáles son las características que debe de cumplir para que sea considerada como tal? Y si no cumple alguna, ¿deja de ser silla? Así pues, ni la metafísica ni la experiencia empírica proporcionan soluciones satisfactorias a dichas cuestiones. La última solución al problema la puede proporcionar la lógica, pero no puede ser demostrable mediante datos empíricos ni tampoco dar razonamientos semejantes a la lógica, de nuevo deja una pregunta ¿cómo se puede caracterizar a la lógica?

Para Frege (1892) la respuesta al segundo problema se encuentra en el sentido. En resumidas cuentas, dirá que "...el sentido es un mecanismo que establece propiedades o condiciones a satisfacer por el referente y, mediante la satisfacción de tales condiciones, el sentido selecciona, de entre una multiplicidad de objetos, cuál es el referente del nombre." (Chávez, Juan, 2020, p. 22) Es decir, el sentido establece *a priori* el objeto que se volverá el referente de un nombre determinado; no obstante, es posible que existan múltiples sentidos para referirse a un objeto. De acuerdo con esta resolución una lista de nombres sí pueden referir a un objeto. En oposición, y de acuerdo con Max Black (1964), para Wittgenstein una lista de cosas o nombres sólo nos remite a cosas existentes, pero esto no es suficiente para

suponer la objetividad de las oraciones. El problema no se soluciona al relacionar un nombre con un objeto; sino que los nombres deben estar en relación (entre sí y con el mundo) para formar proposiciones simples que corresponden con el hecho de que el objeto existe. El **hecho** no tiene que ver con una relación empírica, es una relación entre lenguaje y lógica.

A diferencia de Frege, Wittgenstein no realiza un mero análisis de nombres; sino de objetos, de las relaciones que estos forman entre sí y cómo se reflejan en las proposiciones. Acorde con lo anterior se encuentra lo que dice Black "...Wittgenstein introduced two important novelties which distinguish his view from the semantical theories of Russell and Frege: he insisted that propositions must be regarded as facts, not complex objects; and he extended a famous doctrine of Frege's by holding all names to have reference only in context."² (Black, Max, 1966, p. 12). El objeto de estudio de la lógica serán las proposiciones, ya que en ellas se determina el valor de verdad o falsedad, así como la estructura que subyace al mundo, la realidad y el lenguaje. De manera que a partir de proposiciones lógicamente elementales o simples sea posible el análisis de otras más complejas. Por esta razón la lógica, a diferencia de las ciencias, no depende de la experiencia, lo que nos interesa son esas relaciones que se muestran en el lenguaje.

Lo anterior Wittgenstein no está de acuerdo con el círculo de Viena, quienes pensaban que la lógica (y la filosofía) se encontraba al mismo nivel que la ciencia "La lógica no trata de lo que dicen los enunciados proposicionales de las ciencias naturales, el mundo de los hechos; la lógica más bien es la posibilidad de representación de tales enunciados proposicionales descriptivos de la realidad." (Córdoba, Luis Carlos, 2016, p. 68) Es decir, lo que realmente interesa a la lógica son las relaciones que son representadas por las proposiciones. Wittgenstein rompe con la tradición lógica porque el contenido de la proposición no es su objeto de estudio sino la posibilidad de la relación misma, es decir, en el análisis de la proposición "Sócrates es mortal" no importa si Sócrates cumple o no con tal proposición, sino en la relación que puede formarse entre Sócrates y mortal. Dicho lo anterior, en lo que resta de este escrito cuando aparezcan proposiciones como 'la pared es

² "...Wittgenstein introdujo dos novedades importantes que distinguen su punto de vista de las teorías semánticas de Russell y Frege: insistió en que las proposiciones deben considerarse como hechos, no como objetos complejos; y amplió una de las famosas doctrinas de Frege al considerar que todos los nombres tienen referencia sólo en el contexto." (mi traducción)

blanca', que exista o no tal pared no es relevante, en lo que se pretende hacer énfasis es en la relación que existe entre el objeto, pared y el color.

Así pues, el TLP es “un estudio analítico sobre las condiciones lógicas necesarias que debe tener un lenguaje, cualquiera que este sea, para que pueda formular proposiciones significativas.” (Córdoba, 2016, p. 63) ¿Qué quiere decir significativo? Que la proposición está captando algo del mundo y no lo muestra mediante objetos sino mediante símbolos. Por ello para Wittgenstein es una imposibilidad hablar o pensar de manera ilógica, porque las relaciones del mundo y las que establecemos con él no pueden ser de otra manera.

Capítulo 1 Acerca de los hechos y las proposiciones

1.1 El mundo está conformado por los hechos factuales

Uno de los principales objetivos de Wittgenstein es resolver todos los problemas relacionados con la lógica del lenguaje, por lo que es necesario que no existan ambigüedades en los términos empleados. Para propósitos de este trabajo es necesario acercarse a las primeras elucidaciones del *Tractatus* que explican principalmente lo que es el **mundo** y la **realidad**. Estos dos términos pueden parecer sinónimos, sobre todo si se toma como referencia a 2.063 “La realidad total es el mundo” (*TLP*, 2.063, trad. 2022); pero no lo son, entonces ¿lo dicho en 2.063 es falso?, para contestar a esta pregunta es necesario analizar ambos términos por separado. El uso de dos términos es una indicación de que existe una diferencia; sin embargo, en un primer acercamiento puede pasar desapercibido, por lo que es necesario hacer explícitas sus características particulares y también, en caso de tenerlas, las comunes. Esta aclaración es importante hacerla desde el inicio, pues abre la posibilidad de ver al menos tres perspectivas dentro del *Tractatus*: mundo, pensamiento y lenguaje.

En 1.1 Wittgenstein dice que “El mundo es la totalidad de los hechos, no de las cosas” (*TLP*, 1.1, trad. 2022) La palabra clave para comprender esta elucidación es **hecho**, este término nos lleva a pensar de manera intuitiva en algo empírico, pero ese no es el uso que le está dando Wittgenstein. Se entiende por hecho al complejo de relaciones entre objetos, mismo que garantiza que en una relación concreta los componentes no puedan ser sustituidos por otros. Ahora bien, se dice que *el mundo es una totalidad de hechos* porque cualquier proposición afirmativa tiene la posibilidad de corresponder con un hecho, por lo que el mundo sólo se comprende en el lenguaje. Al respecto Tomasini dice que “Independientemente de cómo lo concibamos [mundo], lo que es claro es que, sea lo que sea, el mundo es aquello de lo que hablamos.” (Tomasini, Alejandro, 2017, p. 34) De acuerdo con esta visión el mundo corresponde totalmente con los hechos, y sólo podemos comprender acceder a estos por medio del lenguaje. Por tanto, la factualidad de los hechos no se debe confundir con la existencia; la existencia siempre nos remite a algo contingente, mientras que la factualidad nos lleva a pensar en condiciones necesarias, en aquello que se muestra.

Wittgenstein distingue entre la noción de hecho y **hechos simples**, a partir de los últimos será posible comprender el resto, pues estos ya no pueden descomponerse en elementos más sencillos. Vale la pena mencionar que el término simple no hace referencia a

la cantidad, pues si ese fuese el caso no tendría sentido hablar de complejos, por lo que un hecho estará conformado por varias partes como objetos, nombre, relaciones, además incluyen a las propiedades externas del objeto. Por propiedades externas de un objeto, se entiende aquellas que se encuentran dentro las categorías de: tiempo, espacio y cromaticidad. Dichas características no deben ser tomadas de manera aislada, ya que sólo tienen sentido en tanto que son elementos de una relación que es factual en el mundo.

Una característica necesaria de los hechos simples es que deben ser independientes unos de otros, de esta manera permiten el estudio de los hechos complejos. La independencia de los hechos es importante porque nos da una visión específica de lo que es el mundo respecto al sujeto. Para Gabriel Aranzueque el mundo es totalidad (*Gesamtheit*), en cambio, la realidad es completa (*Ganze*); lo deja claro diciendo lo siguiente:

“Si *Gesamtheit* es el todo compuesto de partes que son dadas efectivamente de modo separado (independientemente, 2.061) y que nosotros mismos percibimos como formando parte (es decir, nuestra visión en este caso sería interna a la propia *Gesamtheit*), *Ganze* es la completud absoluta entendida como espacio previo para la posibilidad de sus partes” (Aranzueque, Gabriel, 1995, p. 53)

El mundo está conformado por partes independientes, los hechos, que constituyen una unidad completa. Además, es total porque incluye únicamente a los hechos que se dan efectivamente. Wittgenstein rápidamente hace evidente cual es el primer límite del lenguaje y es que sólo puede expresarse con lógica aquello que refiere al mundo. Por ejemplo, en la oración <La mesa que está a mi lado es café>, estoy describiendo algo del mundo, pues ya no se habla de un concepto abstracto, sino de algo concreto. Así pues, sólo mediante las relaciones que forman los objetos es que se puede describir al mundo y todo ese complejo está ordenado en el hecho efectivo de <La mesa que está a mi lado es café>. No obstante, este hecho particular no depende de la verdad de ninguna otra proposición, porque las relaciones necesarias se encuentran dentro de la misma proposición. En resumen, para que las propiedades externas de los objetos digan algo del mundo, deben ser tomadas como complejos de relaciones.

1.1.1 Lo factual es la propiedad fundamental del mundo

El mundo está compuesto por los hechos factuales. Lo factual determina lo que se puede considerar mundo de manera negativa, es decir, excluye de este conjunto todo aquello que

no se da de manera efectiva en la combinación de objetos. En palabras de Aranzueque: "...el mundo, en cada instante, con una configuración determinada de estados de cosas efectivos, excluye toda una serie de posibilidades que podrían ser el caso, darse efectivamente; pero que, en este momento, no se dan." (Aranzueque, Gabriel, 1995, p.47). Al mundo sólo pertenece aquello que se da efectivamente; mientras que a la realidad pertenece lo posible. Las relaciones de los objetos no se limitan exclusivamente a lo que es observable, sino que existe algo más que no se encuentra en el conjunto mundo, sino que pertenece a otro conjunto llamado realidad. La única manera de dar cuenta de la realidad es por medio del lenguaje, de manera que es posible tener proposiciones verdaderas y falsas. Las proposiciones falsas no forman parte del mundo porque no corresponden con un hecho; en cambio, sí son parte de la **posibilidad**.

Se ha dilucidado al menos una diferencia clara entre mundo y realidad ahora es importante ahondar en la característica fundamental del mundo, a saber, lo factual. La primera sentencia del *Tractatus* es muy reveladora "El mundo es todo lo que acontece" (TLP, 1, trad. 2022). Tiempo, espacio y cromaticidad son características que nos permiten ubicar al objeto en el mundo. De manera que son las relaciones entre objetos las que caracterizan el mundo como factualidad, y no las propiedades *per se*.

Ahora bien, las únicas proposiciones que describen el mundo, de acuerdo con la experiencia inmediata de las propiedades externas, son las de la ciencia. Al respecto Tomasini señala que "La ciencia sólo puede ocuparse de lo que acontece en el mundo, que es sin valor, pero no puede decir nada precisamente sobre aquello que confiere valor a los hechos." (Tomasini, Alejandro, 2017, p. 103). Aunque la ciencia puede ofrecer información de lo que sucede en el mundo, no ofrece respuestas a preguntas sobre el sentido de la vida del hombre ni la manera en que el mundo se estructura. Por lo que el acceso directo a la realidad, sólo se obtiene a través de las proposiciones y si corresponden, o no, con los hechos.

Es posible decir que el mundo se configura de una manera determinada independiente al intelecto del sujeto. Se guía por una estructura en la que el hombre, por ser parte del mundo, también puede entender, a saber, la lógica. Si lo fundamental del mundo no fuese lo factual, entonces no habría forma de conocer el significado de las proposiciones que se expresan mediante el lenguaje. Así pues, el mundo es completo, aunque su extensión sea menor que la realidad. Esto sucede porque todas las posibles relaciones que se pueden dar entre los objetos

y la manera de expresarlo ya están dadas. Así pues, las proposiciones de la ciencia no son iguales a las de la lógica, porque la perspectiva desde la que hablan del mundo es radicalmente diferente.

1.2 La realidad está compuesta por proposiciones falsas y verdaderas

A la realidad pertenecen las proposiciones verdaderas y falsas, pues se encuentra constituida por los hechos posibles, mismos que a su vez contienen los efectivos. La realidad es una abstracción del mundo, donde ya no es necesario que el hecho suceda y sea verdadero simultáneamente. Aunque podría pensarse en hacer un análisis de tiempo, espacio y cromaticidad, sería un esfuerzo inútil e iría directamente contra el propósito de Wittgenstein, pues si las propiedades de los objetos son analizadas de manera independiente no hay descripción del mundo, pues como ya se dijo es necesario que se encuentren en relación para que tengan un significado. El pensamiento es el acceso a la realidad, ya que es la única manera en que se puede comprender que la relación de los objetos sea diferente a la del hecho.

La posibilidad permite que se pueda hablar de la polarización de las proposiciones, ya que debe existir una correspondencia entre el mundo y pensamiento, esto es lo que se llama isomorfismo. Asignarle al mundo los valores de verdad o falsedad carece de sentido, porque este sólo se da efectivamente. Lo que se predica de él es a lo que se le puede asignar valores de verdad o falsedad, esto abre la posibilidad de que existan proposiciones inteligibles y proposiciones que sean falsas. Dicho esto, se podría creer que las proposiciones que utilizan términos como <creo>, <pienso>, <recuerdo>, son sinsentidos, pero no es así. Las actitudes proposicionales también son retratos con los mismos elementos de una oración y son significativos porque corresponden uno a uno con el hecho. Sólo que en este caso es un hecho mental.

La posibilidad es el motivo de que se expresen proposiciones que parecen tener significado profundo, pero al no tener relación con los hechos carecen de sentido. Se da el caso de otro tipo de proposiciones que no pertenecen al conjunto de la factualidad, estas son las tautologías y contradicciones, las cuales serán siempre verdaderas y siempre falsas respectivamente. Ni la tautología ni la contradicción dan información del *mundo*, sino que son los cimientos sobre los que se construye la lógica y sobre lo que se profundizará más adelante en este texto.

1.2.1 La característica fundamental de la realidad es lo posible

Los hechos están conformados por las relaciones entre objetos, pero esto no significa que sólo aquellas relaciones efectivas agoten todas las posibles relaciones que se encuentran en los objetos. Lo anterior quiere decir que en los objetos deben encontrarse una multiplicidad de relaciones que no se limitan exclusivamente a lo factual. Por tanto, las propiedades que permiten las relaciones que dan lugar a hechos posibles deben ser internas del objeto. Por **propiedad interna** entiendo aquellas características formales que son necesarias en el objeto y que de manera *a priori* determinan, como posibilidad, todas las relaciones que pueden formar para dar paso a un hecho. De acuerdo con Tomasini “Las propiedades internas son las propiedades necesarias, las que el objeto no puede no tener, puesto que son propiedades que la lógica indica que tiene.” (Tomasini, Alejandro, 2017, p. 39) Es decir, estas características se encuentran implícitas en las relaciones de los objetos.

La más importante de las propiedades internas se refiere a la posibilidad de integración o relación entre objetos. La posibilidad de un hecho no garantiza que la relación entre objetos sea efectiva. Es decir, existe un conjunto más amplio dado por la posibilidad de relaciones totales de los objetos, dentro del cual existe lo factual como un subconjunto. Esto implica que, aunque las relaciones lógicas se manifiestan en los objetos, pues observamos un orden en el mundo, los rasgos lógicos abarcan no sólo lo factual sino se extienden a un nivel diferente, al del pensamiento y exclusivamente en este existe lo posible. Para el sujeto es imposible pensar de manera ilógica, ya que sería necesario tomar distancia de lo que da orden al mundo y pensar desde ahí, cosa que es imposible. Lo que se puede hacer es pensar en todas las relaciones de las que puede ser parte el objeto, todas ellas conformarán la realidad. En consecuencia, el conjunto realidad tiene una extensión mayor, pues no se encuentra limitado por la factualidad, sino que crea la estructura lógica que da sentido al mundo. Así pues, las relaciones que conforman los hechos se encuentran limitados por la lógica, por lo que cualquier hecho será posible en tanto que sea pensable.

En 2.0121 Wittgenstein dice: “[...] Si una cosa puede entrar en un hecho simple, esta posibilidad ya debe estar en ella.” Y continúa:” Así como no podemos en absoluto pensar objetos espaciales fuera del espacio ni objetos temporales fuera del tiempo, así tampoco podemos pensar ningún objeto sin la posibilidad de que se vincule con otros.” (TLP, 2.0121, trad. 2022). De esto se sigue que las propiedades internas del objeto y las relaciones se deben

encontrar *a priori* en este, por lo que la realidad puede corresponder o no con el mundo, no obstante, el que los hechos se vuelvan efectivos no afecta la extensión de la realidad. Lo importante es la posibilidad intrínseca de ser parte de un hecho.

Esta red de posibilidades es parte de lo que da estructura al mundo, y no cualquier estructura sino una lógica. Por lo que al conocer a los objetos puedo conocer todos los hechos simples posibles. No parece ser de importancia para Wittgenstein determinar la causa de que algunos hechos sean efectivos y otros no, tampoco cómo se dan dichas relaciones; lo que es necesario considerar son las relaciones más simples dentro de la realidad. Estas relaciones o hechos simples que estructuran la realidad deben ser limitadas, aunque los complejos de relaciones posibles son innumerables. Puede parecer una contradicción que de algo limitado pueda darse un número aparentemente infinito de combinaciones, pero no es del todo descabellado y se tiene un gran ejemplo en el cine y la literatura. En *La semilla inmortal. Los argumentos universales en el cine (1997)* Jordi Balló y Xavier Pérez sostienen que existe un número finito de tramas que contar, pero lo que diferencia una historia de otra es cómo se cuenta la historia, por ello tenemos una cantidad inconmensurable de libros y películas, que parten de un número limitado y conocido de principios.

Para Wittgenstein debe haber un número finito de relaciones simples que permiten ordenar el mundo de manera que las propiedades internas y externas del objeto sean correspondidas. Por supuesto explicar en qué consisten es una tarea que excede el lenguaje, pero se pueden mostrar mediante la explicación de la correspondencia que, por supuesto más adelante tomará una mayor complejidad, pues no sólo se queda en el criterio del mundo y la realidad sino también se incluye el lenguaje. Ahora bien, por el momento se ha dilucidado porque son diferentes los términos de mundo y realidad, pero volviendo la pregunta planteada al inicio del capítulo sobre por qué no hay contradicción con lo dicho en 2.063, es porque hay una correspondencia total entre algunos de los hechos posibles y los factuales, pues el mundo tiene la misma estructura lógica que la realidad.

Capítulo 2 El objeto es la sustancia del mundo

Existen múltiples interpretaciones acerca de lo que Wittgenstein pretende decir por **objeto** en el *Tractatus*, por lo que es necesario en primer lugar presentar la propuesta que salva la unidad del texto y posteriormente se intentará comprender la razón por la que se menciona las propiedades internas y externas en relación con los objetos. La primera vez que se utiliza el término *sustancia* en el *Tractatus* es en 2.021, donde Wittgenstein dice lo siguiente: “Los objetos constituyen la sustancia del mundo. Por eso no pueden ser compuestos” (TLP, 2.021, trad. 2022). Para el lector la ‘sustancia’ puede causar problemas ya que en la tradición filosófica tiene una fuerte carga metafísica. Sin embargo, es posible poner en duda que Wittgenstein emplee este término como venían haciendo sus antecesores, pues su propósito es distinguir lo que se puede decir con sentido, es decir, pretende que los criterios de la realidad y el lenguaje puedan regresar a lo efectivamente real. Por ello, es necesario detenerse para analizar las características que señala la ‘sustancia’ cuando se introduce al proyecto lógico de Wittgenstein.

En *Metafísica* Aristóteles dice que la ‘sustancia’ (*ousía*) se puede entender en distintos sentidos, los más relevantes para esta disertación son los dos siguientes: 1) cuerpos simples; 2) Lo que siendo algo determinado es capaz de existencia separada. (Aristóteles, *Metafísica*, 1017b10-25) Wittgenstein por su parte dice que “Lo fijo, lo persistente y el objeto son uno.” (TLP, 2.027, trad. 2022). Tanto sustancia como objeto poseen las mismas características, es decir, son fijos, simples e independientes de lo que acontece. Con lo dicho hasta el momento parece que objeto y sustancia son sinónimos y podrían ser términos intercambiables, pero Tomasini en el artículo ‘Dos nociones de objeto en el *Tractatus*’ señala que los objetos “...no pueden determinar qué estados de cosas se van a producir, entre otras razones porque no mantienen entre sí ninguna clase de vínculos como los causales. [...] Lo que en cambio sí determinan son las posibilidades de combinación...” (Tomasini, Alejandro, 1993) Esta es una diferencia muy grande respecto a la sustancia como la piensa, en este caso, Aristóteles, pues para este la sustancia sí determina la materia que conforma la cosa de acuerdo con una causa final del ente. En cambio, para Wittgenstein no es significativo saber por qué ciertas relaciones se vuelven efectivamente reales, lo que importa es la posibilidad en sí misma. Esta sutil distinción hace que parezca pertinente el reemplazo del término sustancia por objeto.

2.1 El objeto puede ser abordado desde dos perspectivas distintas

Lo primero a considerar que es cuando se habla de objeto en el *Tractatus* se hace una generalización, por tanto, el término carece de contenido por lo que no es posible encontrar una explicación satisfactoria cuando se pregunta lo que es. Tomasini, por ejemplo, hace una analogía con una ‘hipótesis’, no usa este término en el sentido en que lo hace regularmente en la ciencia, sino que resalta la cualidad de funcionar como una posibilidad. “Ahora bien, en lugar de concebir los objetos como misteriosas “entidades” de algún tipo, Wittgenstein ahora los presenta como una “hipótesis” generada en conexión con procesos inductivos que versan sobre las apariencias y que las unifican.” (Tomasini, Alejandro, 1993). Dar el tratamiento de ‘hipótesis’ a un objeto facilita establecer una relación entre aquello que se observa, como hecho factual, y el pensamiento, porque permite suponer un orden posible y compartido. Es importante, no perder de vista que Wittgenstein no considera que a partir del proceso de inducción se puede obtener conocimiento, sino que permite la unificación de relaciones para poder traducirlas como un hecho.

El objeto tractariano no tiene la característica de darse efectivamente por sí mismo, sino que siempre lo hará en sus relaciones con otros. Los objetos limitan lógicamente lo que es el mundo, dado que sin acaecer necesariamente en el mundo le dan estructura. De manera que cuando se cree que atrapamos al objeto, lo que estamos haciendo es dar cuenta de las relaciones que muestra el objeto en cuanto tiempo, espacio y cromaticidad, pero no el objeto en sí mismo. Tampoco es posible explicar qué son los objetos, pero existe la certeza de que la evidencia de su existencia recae en los hechos simples. Desde esta perspectiva el objeto funciona como el elemento necesario que constituye a los hechos y al mismo tiempo es lo que determina la estructura de las proposiciones.

2.1.1 Las propiedades o relaciones que son internas o formales del objeto

Con lo dicho previamente parece extraño tener dos perspectivas distintas sobre el Objeto, sin embargo, la distinción hecha entre lenguaje, mundo y realidad sugiere que el término es utilizado con dos propósitos diferentes. La idea se ve reforzada con la siguiente elucidación:

Podemos en cierto sentido hablar de **propiedades formales** de objetos y de hechos simples, o de las propiedades de la estructura de

los hechos y, en el mismo sentido, de las **relaciones formales** y de **relaciones de estructuras**.

(En lugar de propiedades de estructura digo también “propiedad interna”; en lugar de relación de estructura, “relación interna”).

Introduzco estas expresiones para indicar la fuente de la confusión, tan extendida entre los filósofos, entre las relaciones interna y relaciones genuinas (externas). (TLP, 4.122, trad. 2022)

Con esta cita podemos observar un cambio de nivel, dejamos atrás al mundo y la realidad para entrar al lenguaje. Al hablar de lenguaje las propiedades internas y externas del objeto se vuelven relaciones de estructura, pues estas dos cualidades se encuentran en la realidad. Si bien, por una parte, no podemos definir lo que es el objeto en sí; por otra, se conocen las combinaciones posibles entre objetos y observamos aquellas que se vuelven efectivas. En consecuencia, los objetos pueden ser mostrados mediante sus propiedades externas y, por tanto, es aquello que somos capaces de describir del mundo; pero también son necesarias las propiedades internas que subyacen al mundo y sirven como una estructura común entre los criterios. La distinción entre propiedades internas y externas, permiten al mismo tiempo una unión y una distinción entre lenguaje y realidad.

En 4.023 del *Tractatus* encontramos la siguiente elucidación “...Así como se describe un objeto por sus propiedades externas, así una proposición describe la realidad por sus propiedades internas...” (TLP, 4.023, trad. 2022). La realidad está constituida por los hechos posibles; no obstante, tiene propiedades necesarias que pueden (o no) volverse factuales. Cuando se habla de relación interna Wittgenstein se refiere a las relaciones posibles que se pueden dar entre objetos, por ejemplo, en una hoja de papel existe la posibilidad de textura, grosor, color, tamaño, etc., todas esas relaciones existen como posibilidad. Estas propiedades brindan una estructura definida que permite la traducción de los hechos al lenguaje, es decir, de las proposiciones, y al mismo tiempo son un reflejo del pensamiento. Mientras que las estructuras son del tipo $\langle aRb \rangle$ o $\langle \neg p \rangle$, por mencionar algunas, éstas garantizan que las variables sean expresadas tal cual se presentan en mundo. Así se vuelve evidente que es posible hablar en diferentes sentidos sobre las propiedades internas y dada la función que cumplen pueden ser llamadas relaciones internas.

Ahora bien, para que una descripción del mundo tenga sentido, debe estar limitada de alguna manera. Marrades dice que “Los hechos pueden ser descritos, y ello exige que la descripción de un hecho- la proposición- posea una identidad estructural con lo descrito.” (Marrades, Julián, 1986, p. 188). Esta identidad se da por medio de los objetos, en el criterio del mundo lo que se observa son las propiedades, pero en el nivel del lenguaje son las estructuras internas las que permiten la construcción de proposiciones. Supongamos que cada elemento de una proposición es como la pieza individual de un rompecabezas, cada una tiene ciertas posibilidades de combinación dadas por su forma específica, esta forma es la estructura interna. De manera que cada pieza va encajando perfectamente con la siguiente, al igual que en la analogía que hace Wittgenstein con los eslabones de una cadena (TLP, 2.03, trad. 2022).

2.1.2 Las propiedades que son relaciones genuinas de los objetos

Recordemos que lo que Wittgenstein pretende describir del mundo son las combinaciones efectivas de los objetos, es decir, el hecho mismo; por ello, al inicio del *Tractatus* se dice que “Un hecho simple es una combinación de objetos (entidades, cosas)” (TLP, 2.01, trad. 2022). El hecho que se da efectivamente es lo que permite determinar los valores veritativos, por lo que, al descartar el resto de posibles relaciones entre objetos, es posible expresar una proposición que describa al mundo. La razón por la que se dice que las relaciones genuinas son aquellas que se dan entre propiedades de los objetos es porque conforman el mundo factual.

Las proposiciones que describen al mundo no buscan encontrar la causa última del hecho, sino que se limitan a describir las cosas tal como acontecen. Mientras que las relaciones internas muestran las relaciones que existen entre los objetos, las externas constituyen al hecho. Si bien las relaciones externas se consideran genuinas porque son las que constituyen al mundo, las relaciones internas son las que muestran la totalidad de las combinaciones posibles de los objetos. Así pues, las propiedades formales son necesarias para el objeto en el sentido en que son las estructuras que disponen un orden que atraviesa mundo-pensamiento-lenguaje. Como Mabaquiao cita a Ishiguro:

“If there is any relation between the world and logic of one molding the other, the direction seems to be the reverse. It is not the essence of things in the world that shapes logic, it is the logical form of the

propositions that gives the essence of the world. To give the essence of the proposition means to give the essence of all description, therefore the essence of the world.”³ (1989, citado en Mabaquiao, 2021, p. 34)

Si bien los objetos determinan los hechos factuales y se podría hablar de una primacía ontológica, el énfasis de Wittgenstein se encuentra en la totalidad de las combinaciones posibles dadas por las estructuras internas de los objetos, así pues, es en la posibilidad, dada por las formas lógicas de los objetos, en donde se encuentra la sustancia del mundo. Dicho de otro modo, las formas y estructuras lógicas propuestas por Wittgenstein dan cuenta de la totalidad del mundo.

Así pues, los objetos son considerados, por una parte, como la unidad mínima constituyente de los hechos; y por otra, como las estructuras que ordenan el mundo-lenguaje-realidad. Lo efectivamente real forma un complejo que obedece un orden determinado, específicamente para el filósofo austriaco este orden sería lógico. Los objetos son la sustancia del mundo porque relacionan la posibilidad con lo factual, permiten la expresión de proposiciones con sentido, pero que no necesariamente corresponden con los hechos factuales, tal es el caso de las proposiciones falsas. En el caso de las proposiciones verdaderas, sucede que lenguaje es un reflejo del mundo. Ahora bien, ha surgido un término que merece la pena ser explicado con detenimiento, a saber, forma. Mundo-lenguaje-realidad comparten una estructura formal, la forma tiene la función de relacionar cada una de ellas, de manera que permiten la traducción del mundo en retratos y estos últimos en proposiciones.

³ “Si hay alguna relación entre el mundo y la lógica de que uno moldee al otro, la dirección parece ser la inversa. No es la esencia de las cosas en el mundo lo que da forma a la lógica, es la forma lógica de las proposiciones la que da la esencia del mundo. Dar la esencia de la proposición significa dar la esencia de toda descripción, por lo tanto, la esencia del mundo.” (la traducción es mía)

Capítulo 3 Existen dos nociones de *forma* en el *Tractatus*

Tomasini señala que “... la lógica tiene una realidad inexpresable y es lo que, por sí decirlo, estructura tanto la realidad como el lenguaje y el pensamiento.” (Tomasini, Alejandro, 2017, p. 68). Las “estructuras inexpresables” mencionadas son las propiedades internas del objeto, que conectan al criterio de la realidad y el lenguaje, y son denominadas **formas lógicas**. Son inexpresables porque sólo se muestran, por ejemplo, en el caso de la sucesión no se puede hacer una abstracción y definirla como un mero concepto, sino que parece necesario que los hechos muestren, al menos como posibilidad, una relación ordenada de dos objetos. Aunque podríamos cuestionarnos si la sucesión es puesta por el entendimiento del hombre o se encuentra en la realidad y el hombre la descubre, para Wittgenstein una discusión de tal naturaleza es inútil y nos lleva a enredos conceptuales. Dado que la forma lógica es lo que tienen en común realidad-mundo-lenguaje entonces, para el filósofo vienés, son consideradas como los hilos que los relacionan.

En 2.033 Wittgenstein dice que “La forma es la posibilidad de la estructura” (TLP, 2.033, trad. 2022) esto es lo que permite construir un puente entre los distintos criterios, sin que pierdan su independencia. Para el lenguaje la forma determina el orden que los elementos del espacio lógico ocuparán, sirve para que sea posible comparar el retrato⁴ con la realidad y comunicarlo a otras personas. Ya que el hombre no puede fusionarse con los objetos que lo rodean para conocerlos, es necesario que a partir de su perspectiva cree una imagen en la cual los elementos corresponden a los objetos, estos establecen relaciones entre ellos que son posibles de expresar. Luego, mediante el lenguaje puedo describir el retrato y al mismo tiempo la realidad. Córdoba nos ofrece una visión más clara de cómo comprender forma en el *Tractatus*.

“La noción de forma recoge esta idea de posibilidad de ocurrir un estado de cosas “2.0141 la forma de un objeto es la posibilidad de su ocurrencia en estados de cosas” (Wittgenstein, 2003, p. 113), y la forma del estado de cosas es la posibilidad de la estructura, es decir, la posibilidad de ese

⁴ Para fines de este trabajo el término en alemán *Bild* aquí será utilizado como ‘retrato’, evitando la tradicional traducción de ‘figura’, por considerar que esta última complica el acercamiento al texto y pierde sentido al hacer referencia a la teoría pictórica. La traducción ‘retrato’ es propuesta por Tomasini.

particular modo y manera de combinarse los objetos: “2.032 El modo y manera en que los objetos se conectan en un estado de cosas es la estructura de tal estado de cosas. 2.033 La forma es la posibilidad de estructura” (p. 116).” (Córdoba, Luis Carlos, 2016, p. 60)

Forma manejada como un singular genérico tiene relación con la posibilidad, es decir, no se encuentra como parte de un hecho simple, sino que es lo que permite la totalidad de posibles relaciones que el objeto puede crear. Tal como se ha hecho la distinción en el primer capítulo la forma pertenece al criterio de la realidad, es parte del armazón que rodea al mundo. Ahora añadimos que es aquello que permanece y permite que a los objetos se les pueda asignar un nombre, establece una relación entre el mundo y el lenguaje; además, es la unidad mínima que deben de tener en común los hechos y las proposiciones. Aunque parece contraintuitivo la forma no proporciona información del mundo, porque no nos señala las relaciones concretas de los objetos, sino que señala sus posibilidades. No obstante, esta noción es fundamental para comprender el significado de los objetos, ya que es la conexión que nos permite mostrar las relaciones internas de los mismos, las cuales de acuerdo con Tomasini: se encuentran implícitas en el lenguaje (Tomasini, Alejandro, 2012, pp. 47-48).

Por otro lado, la **forma del hecho simple** es una manera particular de expresar cómo están estructuradas las relaciones de un objeto particular. El hecho simple como factualidad está constituido por determinadas relaciones de objetos, a estas estructuras se les puede describir mediante el lenguaje. Esta forma del hecho simple es necesaria para comprender que el significado de aRb depende que a y b se encuentren efectivamente en el mundo. Sin el objeto particular no se puede asignar un significado a las relaciones ni se puede elaborar un ‘retrato’ de ello. Aquí hay una correspondencia explícita y particular entre el mundo y el lenguaje, pues ya no estamos hablando de posibilidades sino de lo factual y concreto.

3.1 El retrato es la representación de la forma en el pensamiento

Wittgenstein es contundente en la afirmación de que no es posible ofrecer una explicación concreta de lo que son las formas lógicas, sin embargo, podemos establecer ciertas similitudes con lo que denomina retratos. En el *Tractatus* se señala que a partir de los objetos que se encuentran en el espacio lógico es posible crear retratos, pues “Un retrato es un modelo de la realidad” (TLP, 2.12, trad. 2022). Que el retrato sea un modelo indica que es algo

distinto de lo efectivamente real, pero que ayuda a comprender el mundo, es donde se muestran las estructuras y relaciones internas de los objetos, por lo que se puede concluir que en el modelo es un punto de encuentro del mundo con el pensamiento y las proposiciones. Así pues, la **forma pictórica** sirve de analogía para la **forma lógica**, ya que ambas crean un retrato de los hechos del mundo.

Una manera de comprender a la forma pictórica se encuentra en 2.17, que dice lo siguiente “Lo que el retrato tiene que tener en común con la realidad para poder retratarla al modo como lo hace- correcta o incorrectamente- es su forma de reproducción pictórica” (TLP, 2.17, trad. 2022). Lo que muestra la forma pictórica es un modo en que se relacionan los objetos, pues crea un modelo idéntico de los hechos. Por esta razón no pueden existir retratos verdaderos *a priori* ya que el hecho deber ser factual para juzgar la verdad o falsedad del retrato. El retrato es una noción curiosa dentro del *Tractatus* ya que muestra una relación posible de un objeto particular. Se podría decir que es un punto medio, por una parte, muestra todas las relaciones (internas y externas) de un objeto; pero, por otra, no indica si la relación es factual o no porque es sólo un modelo no un hecho.

La forma lógica muestra la totalidad de estructuras internas y determina el orden de los elementos en el espacio lógico. Aunque no es posible describir a la forma lógica mediante proposiciones, sí es posible describir aquello que se encuentra en el retrato. Esto se logra a partir de los puentes que se construyen entre mundo y pensamiento, ya que se crea una imagen en la cual los hechos determinan las relaciones entre los objetos que son posibles de enunciar. En consecuencia, por medio del lenguaje es posible enunciar las relaciones de los objetos. La llamada teoría pictórica consiste en la correspondencia del hecho con el retrato. La forma lógica, no obstante, es un conjunto más grande que contiene a la forma pictórica. De manera que toda forma pictórica puede ser llamada lógica, pero no toda forma lógica es pictórica.

Las formas representan unidades mínimas que deben tener en común, en el caso de la forma pictórica entre los hechos y los retratos; mientras que, la forma lógica, también debe de hacerlo entre las proposiciones y los hechos. “La proposición es un retrato de la realidad, pues yo conozco la situación que representa si comprendo la proposición. Y comprendo la proposición sin que se me explique su sentido.” (TLP, 4.021, trad. 2022). De esta elucidación es posible explicar, en primer lugar, que las relaciones que se pueden establecer entre las

proposiciones son uno a uno, a cada proposición le corresponde un hecho en el mundo. En segundo lugar, que el significado de la proposición no se encuentra en sí misma, sino en el hecho, por lo que una vez comprendido el hecho no necesito de una explicación adicional. Por supuesto que es posible formar oraciones que no correspondan a un hecho en el mundo, sin embargo, son sinsentidos ya que su finalidad es distinta a la de determinar un valor de verdad.

Un retrato es la impresión del mundo que indica la manera en que se dispondrán los objetos dentro del espacio lógico; a su vez determinan el orden que deberá seguir la proposición. De esta manera, lo que en apariencia es completamente abstracto, como el pensamiento, tiene sentido, pues hay una correspondencia con los hechos del mundo. Así pues, haciendo uso de signos convencionales puedo darle “realidad” a mis pensamientos. Esto Tomasini lo explica como: “...una vez quedó estipulado que la palabra ‘perro’ es el signo que va a representar al perro, [...] se comporta en el lenguaje como el perro se comporta en la realidad.” (Tomasini, Alejandro, 2015) “Dar realidad” a mis pensamientos no significa que estos se materialicen, sino que muestran las relaciones internas de los objetos y que hay una correspondencia total entre pensamiento, lenguaje y hechos.

3.1.2 El retrato es una analogía del retrato lógico

Se ha establecido que hay una relación entre mundo-lenguaje-realidad y ahora necesitamos explicar el término de forma pictórica como aquello que ayuda a aclarar al retrato lógico. Wittgenstein dice que “Un retrato presenta una situación en el espacio lógico, la existencia y no existencia de un hecho simple.” (TLP, 2.11, trad. 2022). La primera cosa por destacar es que al hablar de la posibilidad se encuentra excluido el mundo, este último sólo servirá para determinar si lo presentado es verdadero o falso cuando se contrasta la proposición con el hecho. Por lo que en principio un retrato sigue sólo las estructuras internas de los objetos, ya que estas son constituyentes de la posibilidad. Tal como se indicó en el capítulo uno de este trabajo la realidad se conforma por la totalidad de los hechos posibles, pero esto no sucedería de no ser por el espacio lógico. El espacio lógico debe subyacer a los hechos posibles, por lo que se vuelve una condición de posibilidad de la forma lógica y pictórica.

En un retrato se pueden representar los hechos efectivamente reales y los posibles, la única condición es que las relaciones mostradas sean posibles. Dicha posibilidad se encuentra dada por las combinaciones determinadas por los objetos comprendidos como sustancias.

Aquello que se muestra y se puede expresar son las relaciones internas, sin embargo, sólo busca hacer evidente el resultado de las relaciones en los retratos. Como no es posible describir qué son las relaciones internas lo que hacemos es mostrarla a través de las proposiciones. Por ello cuando utilizamos expresiones como “el libro está sobre la mesa” realizamos una traducción de las relaciones entre objetos que son más abstractas a un lenguaje que es más cercano, pero tienen la misma finalidad, a saber, mostrar las relaciones internas o estructuras de los objetos.

Llegados a este punto podría parecer que no hay gran diferencia entre forma pictórica y forma lógica, y que es la misma cosa representada en distintos modos, pero lo que se pretende es mostrar que la forma lógica es fundamental en el vínculo entre mundo-lenguaje-pensamiento, y la distinción de los tres. La forma lógica representa los vínculos entre las estructuras de las propiedades fundamentales de los objetos conteniendo así la totalidad de los hechos posibles, y por tanto manteniéndose en la realidad. Mientras que la forma pictórica representa de manera completa las relaciones con el mundo. Tomasini distingue estos dos conceptos de la siguiente manera:

“Ya sabemos que en cualquier simbolismo compartido, en cualquier lenguaje, la forma de representación es algo que retrato y hecho comparten. Pero el punto importante aquí es que aparentemente uno puede auto-representarse el mundo, reflejarlo en el pensamiento, sin para ello tener que recurrir a un simbolismo artificial o convencional.” (Tomasini, Alejandro, 2011, p. 85)

Esta distinción deja entrever cierta relación con lo público y lo privado, si bien retrato y hecho deben de tener en común las relaciones que constituyen a los objetos, estas sólo se reflejan en el pensamiento. Ese simbolismo convencional es parte del lenguaje y este sólo es necesario cuando se pretende compartir el retrato pensado. Aunque el autor del *Tractatus* no utiliza como tal los términos público y privado, sino que esta discusión cobrará mayor relevancia en las *Investigaciones filosóficas*, aclara las diferencias y al mismo tiempo la manera de relacionarse. Así pues, la forma pictórica relaciona al mundo con el pensamiento; mientras que, la forma lógica además de la disposición con el mundo utiliza un elemento adicional, el lenguaje. Esto quiere decir que cualquier retrato puede ser pensado, pero no todos los retratos

son expresados. Por lo que nuestra definición de la forma lógica debe incluir al lenguaje como una forma de relación con el mundo.

3.2 La proposición es la representación de la forma en el lenguaje

De acuerdo con Tomasini "...una proposición no es una entidad abstracta: es simplemente el retrato lógico de hecho pensado y plasmado en una oración o signo proposicional que de hecho se aplica o se emplea." (Tomasini, Alejandro, 2017, pp. 90-91) De esta manera es posible que el retrato, y con ello me refiero a aquello que es pensado, sea expresado. La proposición es una proyección sensible del pensamiento a la que podemos asignarle un valor de verdad, si corresponde o no con un hecho del mundo. No obstante, una proposición puede ser inteligible sin que se conozcan las relaciones posibles de los objetos, o la relación del mundo con el pensamiento. Este es un punto de inflexión respecto al punto de vista de Russell, para él las proposiciones sólo pueden ser bien formadas en la medida en que se conozcan las relaciones lógicas que conforman a las proposiciones. Para Wittgenstein el único conocimiento necesario es el de las relaciones externas de los objetos de tal modo que si estas coinciden con el retrato entonces se puede hablar de verdad, en caso contrario, será falso.

En 3.13 Wittgenstein señala que "A la proposición pertenece todo lo que pertenece a la proyección, más no lo proyectado. [...] Una proposición contiene la forma de su sentido, pero no su contenido." (TLP, 3.13, trad. 2022). Esto quiere decir que la proposición debe de nombrar los objetos que se encuentran en el hecho, debe de compartir la misma estructura y coincidir en número, pero es necesario tener en cuenta que, aunque tenga todas estas características en común, no es el hecho mismo. Esta aclaración podría parecer baladí, pero realmente señala que existe una diferencia entre mundo y lenguaje. Son parte del lenguaje los nombres, las relaciones internas y externas, los signos, forma lógica y sentido; pero, se excluye lo factual. Esto es relevante porque permite comprender el sentido de las proposiciones de la lógica, a pesar de no tener un referente en el mundo.

El lenguaje comienza a figurar como un enlace material entre realidad y mundo, por supuesto lo que subyace en este enlace es la forma lógica. En la proposición <El libro está sobre la mesa> lo evidente es que se señala cierta relación entre dos objetos; lo no evidente, es que es una posibilidad dentro de las muchas otras que se encuentran en ambos objetos. La proposición tampoco explica la relación que existe entre el nombre y el objeto ni otorga un

valor de verdad, sin embargo, es una proposición clara que podemos comprender. El lenguaje muestra la forma, si se puede decir es porque en ella se encuentra lo mínimo para poder relacionar la posibilidad con el hecho.

3.2.1 Los hechos están relacionados con la forma lógica

Hasta el momento se ha hecho énfasis en las diferencias entre los criterios mundo, lenguaje y realidad, pero cabe señalar que estos no se encuentran separados. Para fines explicativos lo más conveniente es concentrarse en cada uno de los criterios por separado, de manera que cada capítulo de este texto le corresponde uno de ellos. Hay que tener en cuenta que no es compatible con esta lectura pensar cada criterio como una “realidad” (en el sentido tradicional del término) separada y completamente independiente. La forma lógica entendida como una condición de posibilidad es lo que permite comprender al mundo-realidad-lenguaje como las caras de un poliedro. Cada cara se puede estudiar por separado, y aunque ninguna es el poliedro en sí todas son necesarias para comprender el cuerpo geométrico de manera completa.

La forma lógica nos permite formar un retrato lógico, es una representación prelingüística. Esto quiere decir que las relaciones internas se pueden representar en el pensamiento, antes de expresarlas mediante el lenguaje. Aun excluyendo a los signos hay que tener en cuenta que la forma lógica es lo común que se encuentra entre el lenguaje y el mundo. Tomemos como ejemplo la proposición “Las flores cantan en el jardín” esta proposición carece de sentido, porque no hay ningún hecho que corresponda con ella. La lógica nos indica que no hay ninguna relación necesaria entre el objeto ‘flor’ y el sonido, por lo que al negarla no hay ninguna contradicción. La función de la negación es negar el hecho descrito, en el caso anterior se muestra que la proposición es vacua porque ‘flor’ no tiene ninguna relación necesaria con ‘cantar’. Las reglas gramaticales nos permiten crear la relación entre los signos de la proposición, pero desde una perspectiva lógica no hay una relación proyectiva con el mundo.

Capítulo 4 Las constantes lógicas son necesarias para poder hablar del significado de los objetos

4.1 Es necesario establecer una relación entre símbolo-objeto-hecho en el pensamiento

Los retratos, como se ha dicho hasta el momento, proporcionan un modelo abstracto de las relaciones de los objetos. Las relaciones posibles entre objetos integran lo que se conoce como el espacio lógico, al respecto Wittgenstein dice en 3.42: “(El armazón lógico que rodea al retrato determina el espacio lógico. La proposición atraviesa el todo del espacio lógico).” (TLP, 3.42, trad. 2022). El espacio lógico es pues la conjunción entre los objetos y la forma lógica, creando así un espacio limitado donde las proposiciones corresponden con cada una de las relaciones posibles. Así pues, es posible imaginarse el espacio lógico como un plano cartesiano donde todas las intersecciones representan a los hechos posibles. Siguiendo con la analogía, una proposición es un punto que ocupa un lugar determinado dentro del espacio lógico, es en otras palabras, una coordenada que puede o no darse efectivamente en el mundo.

Dentro de la totalidad de los hechos posibles se encuentran los hechos efectivamente reales, que al inicio de este trabajo se denominó mundo; no obstante, la totalidad de los hechos posibles también se encuentra lógicamente limitado. Estos límites son la tautología y la contradicción, Wittgenstein dice al respecto en 4.46:

“Entre los grupos posibles de condiciones de verdad hay dos casos extremos. En uno de ellos la proposición es verdadera para todas las posibilidades de verdad de las proposiciones elementales. Decimos que las condiciones de verdad son tautológicas. En el segundo caso, la proposición es falsa para todas las posibilidades de verdad: las condiciones de verdad son contradictorias. En el primer caso llamamos a la proposición una tautología; en el segundo una contradicción.” (TLP, 4.46, trad. 2022).

Las proposiciones tautológicas o contradictorias no nos dicen nada del mundo. En 6.3751 se encuentra como ejemplo de la contradicción pensar en un punto de dos colores simultáneamente, no existe un retrato con el mundo porque la lógica del color no permite su factualidad, si decimos el punto es rojo y verde al mismo tiempo, lo que retrataremos será un punto con ambos colores o la mezcla de ambos, pero realmente no hay correspondencia entre un hecho y la proposición. Para que las proposiciones sean un retrato de la realidad deben de

tener la capacidad de ser comparadas con el hecho. Para el caso de la tautología se vuelve más complicado encontrar un ejemplo, pues este sólo se puede comprender en términos lógicos.

Wittgenstein señala que “Una proposición con sentido dice algo y su prueba muestra que ello es así; en lógica, toda proposición es la forma de una prueba.” (TLP, 6.1264, trad. 2022). La tautología, sólo se puede formar a través de proposiciones lógicas como la implicación material entre “p” y “q”, si conforman una tautología entonces el procedimiento muestra que a través de ciertas operaciones se formarán nuevas tautologías. La proposición lógica prueba la existencia de la necesidad lógica, es decir, que los signos proposicionales existen como parte de la sintaxis lógica. Sin embargo, ello no nos dice nada del mundo, para que el signo proposicional pueda representar al objeto, este debe emplearse en una proposición.

Si las proposiciones lógicas no describen hechos del mundo debe de haber otro elemento que cumpla dicha función, para ello es importante el símbolo dado que es el punto de inflexión que proporciona el sentido a la proposición. En el *Tractatus* se encuentra al respecto lo siguiente “Llamo ‘expresión’ (‘símbolo’) a cada una de las partes de la proposición que caracterizan su sentido. (La proposición misma es una expresión). Una expresión es todo aquello que las proposiciones tienen en común y que es esencial al sentido de las proposiciones. Una expresión es la marca de una forma y un contenido.” (TLP, 3.31, trad. 2022). En la primera parte de esta cita se señalan dos cosas importantes la primera tiene que ver con los complejos relacionales, es decir, hecho y sentido no son entes indivisibles, sino que están conformados por las relaciones entre objetos y formas. La segunda cosa por destacar es que parece haber sinonimia en **símbolo y expresión**.

Este paréntesis que aparece en 3.31 llama la atención en especial para esta tesina, porque se ha dicho que el uso de dos términos no es gratuito para un filósofo como Wittgenstein, pero parece que aquí se puede sustituir uno por el otro. ¿Esto pone en duda lo que se ha propuesto al principio? La respuesta es que no, pues el hecho de que expresión y símbolo sean equivalentes es un recurso que marca una diferencia respecto a la teoría de la descripción de Russell y la teoría de la referencia de Frege. De manera que el filósofo de Viena a pesar de no proponer una teoría propia hace evidente la separación con sus coetáneos

al relacionar la expresión con el símbolo, así pues, para que una proposición tenga sentido no basta con señalar una referencia ni con atribuir determinadas características a un sujeto.

Para Frege el sentido puede tener tres funciones: 1) Es el modo en que un nombre designa un referente; 2) Aportación del nombre al pensamiento (proposición) que expresa la oración en la que ocurre; 3) Modo en que se presenta su referente a un sujeto cognoscente (cfr. Chávez, 2020). Los modos en que el sentido se puede presentar es una clara indicación de que para Frege la proposición permite acercarnos a un objeto de diferentes maneras, por ejemplo “Lucero vespertino es un cuerpo iluminado por el sol” y “Lucero matutino es un cuerpo iluminado por el sol”, aunque la referencia sea la misma, el sentido será distinto para cada proposición y por lo tanto la información que dan del mundo es distinta. En cambio, para Wittgenstein si las proposiciones retratan correctamente al hecho, los objetos que la constituyen no pueden cambiarse ni representarse de otra manera. Hay que tener en cuenta que la proposición tiene sentido y es verdadera cuando se ha establecido una relación entre el símbolo-objeto-hecho.

Ahora bien, las proposiciones y los retratos son la muestra de que la relación símbolo-objeto-hecho existe, pero no hay necesidad (ni siquiera lógica) de que siempre se complete la triada. Cuando no hay una relación con el hecho, y por tanto no la hay con el mundo, entonces estamos en el nivel de la lógica; cuando no hay relación entre objeto y símbolos entonces hay un sinsentido.

4.1.1 El significado del objeto es dado por las relaciones que establece

De manera breve se han mencionado las diferencias entre las propuestas de Russell y Frege con Wittgenstein, por lo que ahora es el momento de explicar el significado de las proposiciones. Una de las elucidaciones que pueden ayudar a clarificar dicha idea es 3.203, donde se dice lo siguiente: “Un nombre denota un objeto. El objeto es su significado. (‘A’ es el mismo signo que ‘A’).” (TLP, 3.203, trad. 2022). Esta elucidación, aunque aparentemente sencilla, puede representar un reto a la hora de explicarla por ello la abordaré por partes. *Un nombre denota un objeto*, lo primero que es necesario mencionar, es que **nombre** no refiere al nombre propio gramatical, sino que hay que entenderlo como la unidad mínima que constituye la proposición; por tanto, el nombre tractariano puede referir a las relaciones, así como a las propiedades internas y externas de los objetos. Además, cada elemento que

conforma la proposición será considerado un nombre, por ejemplo, en aRb se encuentran tres nombres.

Cabe señalar que cuando se habló de ‘retratos’ había una asociación entre los objetos que conformaban el hecho y los objetos representados dados por la forma pictórica. Para que esta relación además pueda traducirse al lenguaje, que sea expresada, es necesario que a cada objeto se le asigne un signo o, mejor dicho, un nombre. De manera que, el retrato es al objeto como la proposición al nombre. Así pues, si los retratos representan las relaciones que se dan efectivamente en los hechos, la proposición también debe expresarlo mediante el enlace de los nombres (en el caso de las proposiciones elementales⁵). Por lo que toda proposición puede ser analizada en sus partes más simples.

Cuando el filósofo vienes dice que *El objeto es su significado*, señala que el objeto debe anteceder al nombre. Así pues, el objeto de manera abstracta tiene múltiples posibilidades de relación, pues nunca se encuentra de manera aislada, por lo que todas las posibilidades pueden ser expresadas. Exclusivamente cuando la proposición corresponde a un hecho factual se puede decir que tiene sentido y, por tanto, significado.

En la carta a Russell, escrita el 18 de agosto de 1919, Wittgenstein comenta lo siguiente:

“3) «La teoría de los tipos, en mi opinión, es una teoría del simbolismo correcto: a) un símbolo simple no debe ser usado para expresar algo complejo; b) con mayor generalidad, un símbolo debe tener la misma estructura que su significado.» Esto es exactamente lo que no podemos decir. No puedes prescribir a un símbolo aquello para cuya expresión *podría* ser usado. Todo lo que un símbolo PUEDE expresar, PODRÍA expresarlo. Esta es una respuesta breve, ¡pero es verdadera!”⁶

Lo anterior es importante porque desde la perspectiva russelliana parece que tanto el significado como el nombre son categorías distintas, así pues, cuando dos nombres

⁵ El término ‘proposiciones elementales’ es el utilizado por el Dr. Tomasini en la traducción del 2022. En otras traducciones el término que se utiliza es “proposiciones atómicas”, este cambio se realiza para que no exista confusión entre uno y otro. Para Russell el significado de las proposiciones atómicas están relacionadas con la experiencia del sujeto. (Los atomismos lógicos de Russell y Wittgenstein, 2012).

⁶ Lo que se encuentra dentro de los corchetes es lo que escribió Russell en una carta previa.

comparten las mismas características tienen el mismo significado y se pueden identificar el uno con el otro. De manera que 'a=b' quiere decir que las variables tienen el mismo significado para todos los casos donde 'b' pueda sustituir 'a'. Para Russell el significado va ligado al concepto de existencia "una palabra tiene significado si denota un objeto pero sólo lo denota si lo conocemos, por ello debe existir un objeto al que se refiere la palabra y debemos conocer ese algo de forma personal y directa" (Makuc, Margarita, 2010, p. 47). En cambio, para Wittgenstein el nombre sólo se utiliza cuando el objeto está dado en un hecho. No existe una propiedad común que haga caer una serie de nombres en un significado. El objeto indica todas las relaciones posibles y por ello se le puede relacionar con un nombre determinado cuando forma parte de un hecho.

La última parte de la elucidación '*A*' es *el mismo signo que 'A'* hace referencia a la identidad, pero no es igual a la que Russell defiende, para diferenciarla haremos uso del término "identidad lógica". Al respecto Tomasini dice "La identidad, sea lo que sea, tiene que **mostrarse** en el simbolismo en eso precisamente consiste su solución" (Tomasini, Alejandro, 2017, p. 125), la identidad '*a=a*' no muestra la relación entre dos objetos, sino la correspondencia entre el nombre (signo) y el objeto. La "identidad lógica" permite que el lenguaje corresponda con la realidad y el mundo, de manera que es posible traducir un hecho del mundo a una proposición, pues hay una estructura lógica que los conecta. De esta manera se desecha la teoría de que hay identidad lógica entre una descripción y el nombre. Podemos cerrar este apartado con lo que dice Wittgenstein en la entrada del 20 de septiembre del 1914 de los *Diarios filosóficos* "Que la proposición es una figuración⁷ lógica de su significado, es cosa obvia para el ojo libre de prejuicios [...] En los casos anteriores se trata de indicar cómo se interconectan proposiciones. Cómo puede llegar a realizarse la conexión proposicional."

4.2 El espacio lógico es una condición de posibilidad

En este apartado se abordará el tema principal que es saber cómo se determina el significado de los objetos en el *Tractatus*. Con lo escrito previamente se ha enriquecido la noción de objeto, se le han dado matices que nos permite comprenderlo como algo más allá de la experiencia empírica y se hace hincapié en que se encuentra en el ámbito lógico. También se ha visto la importancia que tienen las relaciones y las estructuras internas de los objetos,

⁷ La traducción sigue a Isidoro, pero como se ha establecido este término se utiliza como retrato en este escrito.

vislumbrando así la compleja red que se forma entre hechos, pensamiento y lenguaje. Para la tradición el cómo se relacionan estos niveles es un problema, ya que parece que hay un abismo entre uno y otro. Las respuestas más recurrentes aluden a teorías metafísicas que adjudican la experiencia del mundo a lo más abstracto o alguna propiedad inaccesible al conocimiento humano. Wittgenstein pone punto final al problema al proponer a la lógica como el armazón que atraviesa el mundo: la lógica, es en otras palabras, lo que tienen en común.

En la entrada del 7 de octubre de 1916 de los *Diarios filosóficos* se encuentra al respecto lo siguiente:

“El modo usual de mirar ve los objetos todos desde su punto medio, los considera sub specie aeternitatis desde fuera. De un modo tal, que tienen el mundo entero como trasfondo. ¿Se trata acaso de que ve el objeto con espacio y tiempo en lugar de hacerlo en el espacio y el tiempo? Toda cosa condiciona el entero mundo lógico, el entero espacio lógico, por decirlo así. (Este pensamiento impone con fuerza su presencia:) La cosa vista sub specie aeternitatis es la cosa vista con el entero espacio lógico.”

Lo que quiere decir Wittgenstein es que la visión tradicional nos hace pensar que existen causas o leyes naturales que actúan sobre los objetos para que sean presentados al hombre de cierta manera. Desde esta perspectiva lo que se hace es atribuir propiedades y características a entidades que no existen y no se puede mostrar su existencia. Para comprender realmente la relación mundo-objeto lo que se necesita es la lógica. La lógica muestra las propiedades necesarias del objeto; si se pregunta ¿cuáles son las propiedades del objeto?, una pregunta así sólo se puede responder cuando se determina el hecho factual.

La importancia del espacio lógico es que en él se encuentra la totalidad de relaciones posibles que pueden formar los objetos, es necesario que este se dé de manera independiente a los objetos porque si este no fuera el caso entonces todas las posibilidades estarían dadas efectivamente y el mundo se volvería un sinsentido. Sucederían cosas disparatadas, como que la pared sea blanca y café al mismo tiempo. El espacio lógico se muestra en la infinidad

de proposiciones que se pueden expresar, es condición de posibilidad de los valores de verdad o falsedad en las proposiciones.

Para comprender mejor lo anterior tomemos, por ejemplo, los tipos de voz bajo los cuales se puede clasificar a un cantante: soprano, mezzosoprano, contralto, tenor, barítono y bajo; a cada una de estas posibilidades se le asignará una casilla en un tablero imaginario, que representará al espacio lógico. Cuando hablamos de Pavarotti, en el tablero imaginario, sólo se enciende la casilla de tenor, por tanto, la proposición “La voz de Pavarotti es de un tenor” será la única verdadera. Así pues, cada casilla iluminada (verdadera) dependerá del sujeto de quien estemos hablando y el resto de las posibilidades serán falsas. Lo importante de este ejemplo, se encuentra en las posibilidades que representa, pues el espacio lógico se ocupa de todas las relaciones necesarias de los objetos y cada una le corresponderá una proposición.

El espacio lógico da las posibilidades, pero no hay que olvidar que la forma lógica permite la traducción de un hecho a un pensamiento y de ello a la expresión de una proposición, pues es la forma más general de representar el mundo. Y es que cuando representamos el mundo lo que hacemos es mostrar las relaciones que se establecen en los objetos mediante signos o retratos. El significado dependerá de las relaciones que se den efectivamente en el hecho, pues cada relación es única y liga a un elemento del mundo con la realidad y lenguaje.

4.2.1 La relación entre mundo, realidad y lenguaje es lo que da significado a las proposiciones

Llegados a este punto es necesario hacer una aclaración en lo que respecta a **significado** y **sentido**, pues para el filósofo austriaco estos términos implican cosas diferentes. Wittgenstein señala en 4.061 “Si uno no se fija en que una proposición tiene un sentido que es independiente de los hechos se puede fácilmente creer que verdad y falsedad son relaciones del mismo orden que las que se dan entre los signos y lo designado.” (TLP, 4.061, trad. 2022) Esta elucidación muestra que la diferencia entre significado y sentido se encuentra en el orden de las relaciones, en otras palabras, lo que relacionan. El sentido es la suma de los significados de cada componente. Por ello los valores de verdad sólo se pueden aplicar a las proposiciones, y se otorga un valor u otro de acuerdo con su correspondencia

con los hechos, pero es independiente a estos. En cambio, el significado muestra la relación que existe entre el nombre y el objeto que se encuentran en un hecho factual.

En la elucidación 5.4733 encontramos lo siguiente “Frege dice: toda proposición construida según las reglas tiene que tener un sentido; y yo digo: toda proposición posible ya está construida según las reglas y si no tiene ningún sentido, ello sólo puede deberse a que no se le confirió un significado a alguno de sus componentes.” La similitud entre referencia y significado recae en que hay una relación de los signos con el objeto designado. (*cfr, Frege, 1984*). Cuando se dice que aRb retrata un hecho del mundo entonces a cada signo, o mejor dicho a cada nombre, le corresponde un objeto en una determinada relación, es decir, cada objeto tiene significado. Para Wittgenstein el nombre del objeto es insustituible porque el hecho factual elimina cualquier otra posibilidad. Por ejemplo, en la proposición ‘la nada nada’ cada uno de los elementos de la proposición son inteligibles no obstante no podemos señalar en el mundo ningún objeto que sea ‘la nada’ ni la acción ‘nadar’, la proposición en sí misma no tiene la posibilidad de ser verdadera o falsa ya que no hay manera de que corresponda a un hecho.

Dado que se ha mencionado a la ‘referencia’ es importante acotar cuales son las diferencias en la manera en que utiliza el término Wittgenstein de Frege, ya que este último es quien populariza su uso. Frege señala en *Sentido y referencia* que “La conexión regular entre el signo, su sentido y su referencia es tal, que al signo le corresponde un determinado sentido y a este, a su vez, una determinada referencia, mientras que a una referencia (objeto), no le corresponde solamente un signo.” (Frege, 1984, p. 54) por ello cuando se emplea “lucero vespertino” y “lucero matutino” aunque habla del mismo objeto los signos que le refieren son distintos y, por tanto, también lo es su sentido. Para Wittgenstein la explicación fregeana más que aclarar qué es lo que entiende por sentido se vuelve más confuso, ya que sentido depende por un lado de la referencia y por otra de los signos. Si a un objeto se le asignan tres nombres distintos a cada uno le corresponderá un sentido. Evidentemente Frege pretende que el sentido se relacione con las reglas gramaticales y, por tanto, los distintos lenguajes darán distintos significados a un mismo referente.

Un punto adicional que se puede criticar a la referencia según Frege es que, al igual que sucedía con Russell, $a=b$ y $a=a$ son equivalentes. En contraste, Wittgenstein señala que si en lógica los signos son distintos entonces no hay “identidad lógica”. En el artículo *Frege*

y *el Tractatus* de Tomasini encontramos lo siguiente respecto a la identidad “La idea es la siguiente: si yo entiendo un nombre ‘x’ es porque conozco su significado, pero como su significado es un objeto, si entiendo un nombre es porque conozco su referencia.” (Tomasini, Alejandro, 2003, p. 9) De manera que decir ‘Sócrates es un hombre’ sería una tautología, pues de manera significativa el nombre Sócrates se asocia con un hombre, por lo que la proposición no dice nada del mundo. Para Frege la proposición anterior corresponde al caso $a=b$, el problema parece que para comprobar que la igualdad sea verdadera sería necesario utilizar otras proposiciones equivalentes lo que nos llevaría a una comprobación sin fin.

La manera de comprender sentido del joven Wittgenstein se diferencia del de Frege en que se encuentra limitado al nivel de la realidad, entonces únicamente las proposiciones pueden tener o carecer de él. A los hechos no se les pueden asignar un valor de verdad o falsedad ya que los hechos simplemente **son**, la factualidad es lo que los caracteriza. Así pues, el sentido se encuentra en la posibilidad y no en el referente, ya que si se encontrara en el referente tendrían que darse efectivamente todos los casos posibles. Arregui dice al respecto que “Lo esencial para la proposición con sentido es poder ser verdadera y poder ser falsa.” (Arregui, Jorge, 1982, p. 162), es la posibilidad lo que da el sentido, no obstante, la proposición puede admitir cualquier valor de verdad. La tautología y contradicción son los límites de las proposiciones con sentido, ya que éstas no tienen referente alguno.

El significado para Wittgenstein limita de forma estricta la relación entre objeto y el signo. En la entrada del 25 de abril de 1915 de los *Diarios filosóficos* se encuentra lo siguiente “Como el lenguaje está en relaciones internas con el mundo, él y estas relaciones determinan la posibilidad lógica de los hechos. Si tenemos un signo significativo, tiene que estar en una determinada relación interna con una estructura. Signo y relación determinan unívocamente la forma lógica de lo designado.” En la última oración de la cita es señalada la relación que se establece entre el lenguaje y la realidad para que exista el significado de los objetos, pues sin la relación del lenguaje-realidad-hechos no sería posible la forma lógica del referente. Es decir, no sería posible un análisis lógico de los hechos del mundo. El significado es una relación entre lenguaje y realidad de un orden distinto al sentido, porque muestra la relación de la estructura interna de los objetos. Aquí aparece una dificultad ¿qué es primero la posibilidad lógica (sentido) o el significado?

Una respuesta a la pregunta anterior es que el significado viene después del sentido, ya que lo primero que debe existir es la posibilidad lógica, y con ella la totalidad de proposiciones, para que pueda darse el resto de las relaciones. De esta manera sólo es posible establecer el significado de los objetos dentro de una proposición con sentido. Así pues, primero se establecen todas las relaciones posibles, que se pueden expresar mediante proposiciones con sentido. Las proposiciones sólo tendrán significado si a cada signo le corresponde un objeto. Si la proposición retrata lo mismo que el hecho entonces se puede determinar cómo verdadera, en caso contrario será falsa. Así mientras que el sentido, comprendido como posibilidad lógica, es necesario para determinar el significado, las proposiciones pueden tener sentido, pero carecer de referencia (tal es el caso de la tautología y contradicción). Cabe mencionar que las relaciones que se establecen para determinar el significado son igual de relevantes que las del sentido ya que son las que tienen una relación directa con lo factual.

Así pues, el significado depende de que la proposición sea expresada, tal como aparece en la elucidación 3.3 del *Tractatus* “Sólo las proposiciones tienen sentido; sólo en el contexto de una proposición tiene un nombre significado.” (TLP, 3.3, trad. 2022), pero habrá significado exclusivamente cuando la proposición sea verdadera, ya que eso garantiza que hay correspondencia con el hecho. Evidentemente en el significado convergen el lenguaje, pues se da nombre al referente; la realidad, ya que sólo ahí se dan la totalidad de proposiciones (gracias al espacio lógico); y el mundo, sin él no habría manera de determinar las relaciones específicas que se están retratando con la proposición. Tomando en cuenta lo anterior, es posible clasificar en tres tipos a las proposiciones, tal como hace Adela Muñoz en *Ludwig Wittgenstein: El conocimiento del mundo a través de la lógica y a través de lo místico en el Tractatus* (2005) en caso de que la proposición sea falsa, es porque se ha expresado de un modo incorrecto el objeto con el nombre. Si no existe ninguna referencia dentro de la proposición entonces se habla de proposiciones lógicas. Pero en el caso de que no exista ni sentido ni referencia entonces hablamos de pseudoproposiciones.

Para Wittgenstein la filosofía sólo está conformada de pseudoproposiciones, es decir, la filosofía ha intentado describir hechos del mundo sin referencia. La metafísica “explica” los hechos del mundo sin tener una conexión con el mundo, por lo que no hay significado asignado a los nombres ni tampoco está en su posibilidad ser verdaderos o falsos. Así

encontramos en 6.124 la importancia de la relación mundo-realidad-lenguaje dado que las proposiciones “...Presuponen que los nombres tienen significado y las proposiciones elementales sentido; y esta es su conexión con el mundo...” (TLP, 6.124, trad. 2022) Las pseudoproposiciones son como escribir ficción, son inteligibles y parecen que cuentan algo del mundo, pero realmente no hay ninguna conexión, sólo imitan la estructura lógica.

4.2.2 La realidad es diferente del espacio lógico

Hay que tener en cuenta que no se hablando de una separación en niveles donde el mundo está en la base de la pirámide, luego se encuentra el lenguaje y en la cima la lógica. Lo que hay es un solo nivel y todas las explicaciones se dan desde diferentes perspectivas, estos cambios se pueden dar porque todas comparten algo en común, la lógica. Ya se ha establecido que el mundo está conformado por los hechos factuales, la realidad por la posibilidad de hechos factuales y no factuales, y el lenguaje por las proposiciones. Se ha mencionado al espacio lógico, pero cabe señalar una característica adicional, que el espacio lógico no es lo mismo que la realidad. La diferencia radica en que el espacio lógico se conforma exclusivamente por los objetos “Just as objects must be ‘in logical space’, so names—and, indeed, all symbols—must belong to a language.”⁸ (Black, Max, 1964, p. 114). Las proposiciones sí tienen una relación estrecha con el espacio lógico, lo atraviesan, pero no son lo mismo.

En la realidad se encuentra la totalidad de proposiciones posibles, por lo que las proposiciones pueden ser verdaderas o falsas, la posibilidad juega un papel determinante en el lenguaje porque es lo que nos permite tener frases gramaticalmente correctas, pero sin referencia. Pero al mismo tiempo esa cualidad complica el análisis por permitir la existencia de las pseudoproposiciones. En la realidad sí puede haber sinsentidos, en el espacio lógico no los hay. Como ilustrábamos con el ejemplo de los tonos de voz, el espacio lógico nos muestra las relaciones internas de los objetos, sin importar el signo que los represente, la relación es necesaria.

La dificultad para distinguir entre una y otra, es que casi siempre que se pretende mostrar la estructura interna de los objetos se hace mediante una proposición. Para intentar aclarar tal diferencia hay que pensar en la notación musical, donde se tiene siete notas básicas

⁸ “Tal como los objetos deben de estar ‘en el espacio lógico’, así los nombres- y de hecho, todos los símbolos- deben pertenecer a un lenguaje” (la traducción es mía).

(do, re, mi, fa, sol, la, si), además de otros dos símbolos sostenidos y bemoles, a cada una le corresponde un signo en el pentagrama. Estas doce notas tienen la posibilidad de establecer relaciones entre sí, con unas relaciones específicas tenemos una melodía y con otras el resultado es distinto. Para este ejemplo, el espacio lógico lo conforman notas, sostenidos y bemoles, que funcionan como los objetos; las proposiciones serán las melodías. El espacio lógico nos representa la posibilidad de la mezcla entre unas notas y otras, la melodía es la representación de dichas relaciones. Es posible que en la interpretación un músico menos experimentado toque la representación de forma errónea y la melodía suena mal, pero eso no afecta la relación interna.

En el ejemplo anterior nadie se atrevería a decir que la melodía es igual a una nota individual, por lo que tampoco podría sostenerse que espacio lógico y realidad son iguales. Sin embargo, podemos ver la estrecha relación que tienen notas y melodía cuando hablamos de música; así como de proposiciones y espacio lógico en lógica. De esta manera queda claro que no estamos hablando de “mundos” separados, sino de ciertas divisiones que nos ayuden a comprender la lógica y como esta última se vuelve el fundamento del mundo-realidad-lenguaje.

Conclusión

Los problemas que plantean Frege y Russell son resueltos por Wittgenstein al mostrar que el lenguaje puede ser analizado con independencia de la experiencia, sólo prestando atención a la estructura común que tienen mundo-realidad-lenguaje, esto es la lógica. Como se ha mostrado el enfoque de su análisis se centrará en las relaciones que se pueden formar (ya sea objeto-objeto, entre propiedades internas, mundo y realidad, etc.) en lugar de elementos aislados. De manera que los objetos, los retratos y las proposiciones sólo serán significativas en la medida que se encuentren dentro de esta red de conexiones posibles. El lenguaje deja de ser visto como una herramienta para comunicarse y ahora será vista como la representación lógica del mundo.

La relación mundo-realidad-lenguaje no sería posible sin los objetos, la forma y el espacio lógico, ya que estos son las condiciones necesarias para comprender la estructura lógica del mundo, son los rasgos lógicos necesarios para cualquier lenguaje. De manera que este texto nos permite alcanzar las siguientes conclusiones, el espacio lógico funge como el armazón del mundo, no es un lugar físico ni diferente del mundo factual; si no que de manera abstracta está conformado por las relaciones necesarias que pueden llegar a formar los objetos. El espacio lógico representa la posibilidad total, y sus límites se encuentran determinados por las tautologías y las contradicciones, dado que estas carecen de referente pero no por ello de sentido. Esta red constituida por las posibilidades sólo es posible representarla mediante las proposiciones, por lo que cada punto en el espacio lógico le corresponde una proposición. Así pues, cuando la proposición es verdadera es porque la posibilidad ahora corresponde con un hecho factual, si es falsa la posibilidad no tiene correspondencia alguna; en el caso de que carezca de sentido es porque se expresa una relación que no es necesaria para el objeto. En el espacio lógico se puede observar la estrecha relación que existe entre el lenguaje y la realidad, incluso la abstracción no es posible de comprender sin el lenguaje.

Como se dicho hasta el momento, no es posible comprender al espacio lógico sin el lenguaje y los hechos. El lenguaje nos permite mostrar la lógica, sin la necesidad de comprenderla a cabalidad, así que todo aquel que use el lenguaje está sujeto a las reglas de la lógica, en consecuencia, no hay manera de pensar ilógicamente. Cuando se piensa se realizan ‘retratos’, mismos que representan un hecho, para ello la forma pictórica es

necesaria. De manera que aRb se mantendrá al momento de hacer el retrato de un hecho. Por otra parte, la forma lógica se encarga de que el retrato creado tenga relación con los signos mediante los cuales se expresa, en específico con las proposiciones. De manera que el signo aRb ya sea hablado o escrito mantenga esa conexión con el retrato creado. De lo que se habla aquí es de la relación que deben de tener la forma con los hechos, para hacer una traducción de un criterio a otro. Cuando se pretende hablar de verdad o falsedad se limita a verificar que el retrato creado corresponda en relación y número con el hecho factual. Wittgenstein no habla de las implicaciones que tienen la verdad o falsedad en el conocimiento, sólo le interesa el isomorfismo entre retrato y hecho, en una relación donde uno es proyección del otro.

Ahora bien, los objetos son condiciones de posibilidad de cualquier hecho posible. Los objetos constituyen a los hechos simples de manera que cuando se determina un hecho factual lo que se muestra son las relaciones externas; para Wittgenstein estas serán las relaciones genuinas. Por otro lado, las propiedades internas de los objetos determinan las relaciones necesarias, en otras palabras, aquellas que no pueden ser de otra forma. En el *TLP* no existe una clase de objeto especial o metafísico, pues estos no tienen una existencia independiente sólo se comprenden mediante las relaciones que forman. Las relaciones pueden ser entre objetos o de propiedades internas, por ejemplo, “Juan ama a Juanita” y “La manzana roja es dulce”. En las proposiciones se muestran las relaciones de los objetos, en ellas los objetos son representados por los nombres, por tanto, para que una proposición sea verdadera deberá mostrar el orden y número que se presenta en el hecho y el retrato. Así pues, un nombre aislado no puede atrapar el significado de un objeto, ya que este sólo se revela cuando forma parte de un hecho.

Desde una perspectiva lógica los objetos y la forma fungen como un punto de unión entre los criterios por lo que permiten la traducción entre una y otras debido a su ambivalencia. Tanto los objetos como la forma tienen dos posibles formas de comprenderlas, los objetos constituyen a los hechos y determinan las relaciones internas que se pueden formar. La forma, se puede comprender como forma lógica o forma pictórica, la primera sirve para comprender la relación de las estructuras internas mientras que la forma pictórica permite la relación con el mundo. El espacio lógico no tiene este tipo de ambivalencia, pero permite la comprensión de las posibilidades, da estructura y marca los límites del mundo, y por tanto también del lenguaje. El espacio lógico subyace al mundo, al lenguaje y la realidad.

Ahora que se cuenta con una visión más clara del proyecto del *TLP* se hace evidente que la razón por la cual ciertos proyectos filosóficos, como el de Círculo de Viena, fallan es porque exceden los límites que menciona Wittgenstein desde el inicio. Uno de los errores del Círculo de Viena es que pretendían colocar a la filosofía al mismo nivel que la ciencia y por medio del lenguaje determinar la verdad o falsedad de los fenómenos físicos, aquí radica la imposibilidad de pensar el *TLP* desde una perspectiva epistemológica. Otros pensadores como Frege y Russell pretendían resolver los problemas de la filosofía estableciendo una relación entre el nombre y su referente, situación que, aunque no del todo errónea, no termina de explicar la relación que existe entre el lenguaje y la lógica.

Esta tesina ha cumplido su propósito al mostrar la relevancia de términos como objeto, forma y espacio lógico para comprender el *TLP*. Aunado a esto el orden de la exposición aquí presentada contribuye a comprender la visión global que tiene Wittgenstein al analizar al lenguaje desde una perspectiva lógica. Como se mencionó al inicio de este texto, una de las dificultades que tiene el *Tractatus* es su exposición. Cada elucidación viene acompañada de muchas otras que pretenden ser una explicación de la proposición anterior, sin embargo, constantemente encontramos los temas entremezclados, ahí la necesidad de enfocarse en aquellos rasgos lógicos que permiten la relación mundo-lenguaje-realidad. No obstante, al concentrarnos en el panorama más amplio se han dejado de lado temas puntuales, como el problema del número o el llamado misticismo.

Además de dejar estos temas de lado se ha adquirido conciencia de los límites del primer Wittgenstein, si bien se explica la relación de las proposiciones con el mundo, el lenguaje natural no está limitado a ello. Existe una gran cantidad de expresiones que se dejan de lado y aun así permiten la acción en el mundo, temas que serán desarrollados en las *Investigaciones filosóficas*. Por el momento se tienen los elementos necesarios para comprender la visión del mundo que se puede generar a partir de la lógica.

Referencias

Aranzueque, Gabriel (1995). “Realidad y mundo en el *Tractatus de Wittgenstein*. Notas para una ontología integral”. *Revista de Filosofía*, VIII, pp. 45-56.

Black, Max, (1964). *A companion to Wittgenstein's 'Tractatus'*, New York: Cornell University Press

Chavéz, Juan C., (2020), *Semántica y epistemología en Frege: virtudes y límites de la teoría del sentido y la referencia*. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México.

Córdoba, Luis C., (2016). “Lógica y verdad en el *Tractatus Lógico-Philosophicus*. La forma lógica como criterio de verdad.” *Kénosis*, Vol 4. pp. 57-78.

Garmendia, Santiago, (2014), *Lenguaje y realidad en el Tractatus de Wittgenstein*, Tesis de doctorado. Facultad de Filosofía y Letras UNT.

González, Guillermo, (2010). Capítulo V. Acerca del ejercicio de la lógica en *Ars logicorum*. *Lógica: herramientas para su aprendizaje y comprensión de sus relaciones con los distintos campos de la filosofía*. (pp. 149-169) México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Mabaquiao, Napoleón M., “Wittgenstein's objects and the theory of names in the *Tractatus*” pp. 29-43.

Makuc, Margarita, (2010), “La noción de significado en Frege, Russell y Wittgenstein: Aproximación filosófica comunicativas del lenguaje”, *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura*, Vol. 20. pp. 42-55

Marrades, Julián, (1986). “Figuración y lenguaje en el primer Wittgenstein” en *Quaderns de filosofia i ciencia*, Valencia.

Tomasini, Alejandro. (2017). *Explicando el Tractatus. Una introducción a la primera filosofía de Wittgenstein*. México: Herder.

----- (1993). “Dos nociones de objeto en el *Tractatus*”. *Analogía*. Año VII. Núm. 2.

----- (2015). “La armonía entre el lenguaje y la realidad: del *Tractatus* al *Big Typescript*”, *Devenires*. Núm. 31, Año XVI.

Wittgenstein, Ludwig. (2022). *Tractatus Logico-Philosophicus*. México: Procesos editoriales.

----- (1974). *Cartas a Russell, Keynes y More*. Barcelona: Taurus.

----- (1986). *Diario filosófico (1914-1916)*. Barcelona: Planeta-De Agostini.